

Ante estas perspectivas, se impone que nuestro movimiento arranque a los poderes públicos por todos los medios, una standardización en el precio de los productos de la tierra, procurando la comercialización integral de la producción con la intervención de entidades mixtas (Estado y Productores), para que los agricultores no queden al albedrío de las maniobras bolsísticas que pueden constituir el último reducto de defensa de los latifundistas y sus testaferros.

¿Esperará "amistosamente" el Banco Hipotecario a que sus deudores tengan dinero para pagar los servicios e intereses de sus deudas?

Aún podemos considerar que el Parlamento sirva, como tal, para la defensa de los intereses del Estado, que no pueden ser los privados. Bajo el lema de esa "defensa", será perfectamente lícito todo cuanto se haga por restituir a las arcas bancarias, el dinero que de ellas falta. En otras palabras; que los "créditos congelados" sean "descongelados" no por el dinero de la Nación, sino por el de los propios deudores...

Pero aún queda la más grave de las cuestiones: se complicará el Estado en la defensa de los latifundistas, sea por el conocido método de la inflación de los precios o de la depreciación monetaria?

Si ello ocurriera no hay duda que el conflicto adquiriría contornos vitales para nuestra historia; y nuestro movimiento debe preverlo todo, poniéndose al ritmo de los hechos, compusándolos, denunciándolos, palmo a palmo, para que penetre en la conciencia de todos, forjando así las voluntades que en un momento decisivo pueden acompañarnos.

Las operaciones del Banco Hipotecario y de la Nación deben ser atentamente vigiladas; la ley de Moratoria Hipotecaria, no debe prolongarse más allá de su vencimiento, bajo ningún concepto; la comercialización de los productos por el Estado y los productores, debe perfeccionarse e intensificarse.



Este será el principio de la socialización de la producción, que puede simplificar nuestra tarea futura.

Con la aplicación de este programa inmediato, han de generarse los factores que harán que a breve plazo, la colonización de las tierras sea una EXIGENCIA del Estado impuesta por los hechos; este puede ser un poderoso argumento, para justificar las pérdidas que, seguramente, experimentará el Banco Hipotecario. Entre tanto, procuremos reducir el canon de los arrendamientos y, si posible fuera, procuremos ajustar el valor de la tierra cultivada, al promedio del valor de la producción anual, en dicha superficie. Un canon movable, puesto constantemente a tono en materia agrícola, con las fluctuaciones artificiosas de los valores.

No nos hagamos ilusiones sin embargo, de que semejante programa de acción inmediata puede materializarse frente a la impasibilidad de los latifundistas; pero no hay duda de que la sola enunciación necesaria, entre las masas campesinas, de estos objetivos inmediatos, crearán la en interés de la realización integral del socialismo.

Dejemos de contemporizar la estabilidad institucional con el interés de nuestra burguesía; sobre todo, si el precio de semejante estabilidad es la angustia de la ciudad y del campo, y el lanzamiento a la desocupación, de millares de individuos que, si no son socialistas, es porque nos consideran impotentes para ofrecer una solución amplia y radical del problema económico del momento.

Hagamos lo fundamental; que nuestra acción intencionada, esté dirigida a simplificar el problema de las clases en nuestro agro, destruyendo el único punto que mantiene en la clase burguesa a quienes hace rato debieron caer por lo menos, en la clase media.

Así ganaremos para nuestra causa a la mayoría de la población agrícola argentina evitando a la vez, que los desesperados, sean las municiones con que la burguesía rehecha, pueda aplastar algún día toda esperanza para nuestro movimiento.

Mercedes, Buenos Aires.

El socialismo y la lucha de clases en la Provincia de Jujuy

A pesar de la larga distancia que separa a esta provincia argentina de los centros importantes de población, la cultura que dichos centros irradian ha llegado hasta ella rompiendo con los moldes coloniales que parecían tan arraigados en su ambiente.

Pero esa cultura no se ha sedimentado aún en la conciencia popular trabajada por hábitos y prejuicios seculares. Sobre todo en el aspecto social impera aún una situación que parodia resabios de feudalismo que se consideraban ya arrancados del complejo social argentino. A ello viene a sumarse el problema que plantea la existencia de una raza autóctona que sucumbe bajo el peso mortal de explotaciones inicuas y de atropellos incalificables. Tanto en las minas como en los ingenios y en todas las fases del trabajo, la clase productora es expoliada en una forma brutal. Esa misma explotación exagerada hace casi imposible toda labor tendiente a elevar el nivel de la cultura popular.

Las masas oprimidas de la Provincia:

1. OBREROS. — El proletariado está compuesto por los trabajadores de los ingenios azucareros y de las minas, mas aquellos que se dedican a las actividades comunes a otras razas del país.

El obrero de los ingenios rinde tributo al contratista que absorbe una cantidad de su salario que, a pesar de ser mísero, da sin embargo, ingentes ganancias a los entregadores.

El trabajo en los ingenios termina al finalizar la zafra de la caña, es decir, dura tan solo tres meses. Al término de este tiempo los brazos que en esta labor se emplearon quedan cruzados para todo el resto del año. Y es tan pobre el salario que reciben en los ingenios que solo alcanza para atender las necesidades de la vida durante esos tres meses de trabajo, sufriendo los otros nueve meses las consecuencias de la miseria y del hambre. Los desposeídos de esta provincia, se encuentran siempre al borde del "lumpenproletariat".

En las minas el cuadro es más trágico aún. Perdidos en los cerros del norte de la provincia a miles de metros de altura, donde la baja presión atmosférica pone su angustiosa amenaza sobre los organismos débiles, millares de hombres sufren los efectos de la más inhumana explotación. En esas regiones la temperatura desciende en invierno hasta 15 o más grados bajo cero. Estas crueles condiciones de trabajo en vez de ser pagadas con un salario compensador, lo son en la forma mas miserable y ruín. Los jornales de los obreros oscilan comunmente entre dos pesos y dos cincuenta. Las leyes obre-

ras en lo que se refieren a la duración de la jornada de trabajo como en otros aspectos rara vez se cumplen.

2. CAMPESINOS. — El trabajador rural en Jujuy, casi nunca es dueño de la tierra que trabaja. El arrendero de pequeñas parcelas es el elemento base de la agricultura de la región y vive bajo la férula económica y política del terrateniente. A pesar de las grandes posibilidades que encierra para la agricultura el suelo de esta provincia de clima tan variado y propicio, la riqueza del agro permanece estancada debido a las dificultades que le opone la organización semi-feudal que impera en gran parte de los campos del norte argentino.

3. ARTESANOS. — Es esta una clase ayer numerosa en la región y que hoy desaparece al polarizarse la sociedad en los dos grandes sectores: asalariados y capitalistas.

4. INDIOS. — También en vías de una lenta pero segura desaparición. Son los últimos descendientes en el territorio argentino de la raza que sostuvo el imperio de los Incas y llevan en sí el estigma de todo pueblo en agonía. Víctimas fáciles a la rapacidad de los explotadores, engañados siempre por la demagogia de los políticos que les prometen la devolución de las tierras que les fueran arrebatadas, sumidos en el vicio embrutecedor del alcohol y de la coca, rodeados de las peores condiciones de existencia y faltos de la mas elemental noción de higiene; viven prendidos a sus miserias y sumidos en la ignorancia.

La Escuela lucha por incorporarlos a la civilización pero eso no es suficiente. Hay que devolverles la fé en su propio destino, reconociendo su condición de hombres. Pero esto no es posible mientras existan las actuales condiciones económicas y sociales. Hay en ellos en potencia un espíritu revolucionario de rebeldía ante la injusticia de su situación, pero cualquier prédica inspirada en el concepto democrático-burgués, puede llevarlos a confundir a quienes así les adoctrinan con aquellos que desde hace años les engañan con promesas de una pacífica redención que nunca llega.

El Socialismo tiene en esta provincia una gran responsabilidad de acción tenaz y decidida para despertar la conciencia de un pueblo esclavizado. Para ello hay que levantar el ánimo de las clases oprimidas en un concepto revolucionario y marxista, para que las masas productoras de esta región no vayan a la zana ni constituyan un peso muerto en el despertar revolucionario del resto del país. Jujuy, Junio 1935.